Aporte Ecológico a la homilía del domingo.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo XXVIII del tiempo ordinario - Ciclo C - (13 de octubre de 2013)

En la primera lectura aparece el rey Naamán indignado porque Eliseo no salió personalmente a recibirlo y porque lo mando bañarse 7 veces en el Jordán (2 Reyes 5, 10). Se iba a regresar a su tierra, pero lo salvó su criado con la humildad y el sentido común: ***"Padre, si el profeta te hubiera mandado una cosa extraordinaria, ¿no le hubieras hecho caso?"*** (v.13). De paso le ayudó a curarse no sólo de la lepra, sino del orgullo.

A veces la gente sencilla acierta más. Bogotá lleva 7 meses viendo pasar la mayoría de los buses SIPT vacios, gastando gasolina. A las quejas, la empresa responde con cierta altivez: Miren los mapas por internet. Como si todos los pasajeros se pudieran dar ese lujo o gastar ese tiempo.

Qué distinto, si para marcar los paraderos hubieran acudido a unos obreros de esos que han debido recorrer la ciudad por 20 o más años, para ir a su sitio de trabajo. Les habrían dado dos consejos sencillo; coloquen como metas puntos bien conocidos (Bosa, Suba, Juan Rey) y pongan avisos grandes en la parte de delante de los buses.

El día 28 de septiembre, en todos los periódicos salió el resultado del Quinto Informe elaborado por el ***Panel Intergrupal de Cambio Climático***, tenido en Estocolmo. Como informó el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, para los 259 científicos de 39 países que trabajaron el informe, la causa del cambio climático es el hombre. Fue una respuesta certera contra países y empresas, que quería lavarse las manos y atribuir estos cambios a fenómenos naturales y no a la conducta del ser humano.

Si hubieran seguido el consejo de Pablo a su discípulo Timoteo de decir por encima de todo la verdad, nos hubieran ahorrado años de no hacer nada importante para librar a la tierra de este problema, el más grave actual.

Las palabras de Pablo son bien dicientes: ***"La palabra de Dios no está encadenada"*** (II Timoteo 2,9). Por eso los cristianos tenemos la obligación de afrontar los problemas diciendo, ante todo, la verdad.

El Evangelio (Lucas 17, 11-19), por otra parte, nos permite sacar otra aplicación muy sana en este campo de la ecología. Luego de que hayamos admirado la bondad de Jesús curando a los leprosos, aprender del único enfermo que regresó a dar las gracias (v 16).

La aplicación se relaciona con la gratitud. Cuando salimos al campo y gozamos de la naturaleza, cuando en la casa admiramos unas flores, cuando recibimos la comida, trabajada por nuestros hermanos campesinos: ¿Somos agradecidos por los regalos de Dios a través de la Creación? ¿Somos tan desagradecidos como aquellos 9 curados por Jesús? ¿Somos como los vecinos, de la

casa donde dan una serenata que la oyen y gozan, pero no la agradecen (comparación de San Claudio de la Colobière).

Alejandro Londoño Posada, S.J.
alejitosj@gmail.com